
**CONJUNTO IBÉRICO DE
«EL CIGARRALEJO»
(CAMPAÑA DE 1992)**

Virginia Page del Pozo

ENTREGADO: 1992
REVISADO: 1998

CONJUNTO IBÉRICO DE «EL CIGARRALEJO» (CAMPAÑA DE 1992)

VIRGINIA PAGE DEL POZO

Museo Monográfico de «El Cigarralejo» (Mula)

Resumen: Se presentan los resultados de los trabajos arqueológicos en el conjunto ibérico de El Cigarralejo: la prospección del cerro donde se ubica el poblado y la de la zona del santuario, así como la limpieza de una de las habitaciones excavadas de antiguo.

Con el fin de retomar los trabajos realizados por el Dr. Emeterio Cuadrado Díaz en los años 40 en el santuario ibérico de “El Cigarralejo”⁽¹⁾ y comenzar de forma sistemática a excavar en el poblado de este interesante conjunto ibérico, solicitamos el correspondiente permiso de actuación arqueológica a la Dirección General de Cultura. De esta forma podía completarse el estudio de todo el conjunto, al unir nuestras investigaciones a las de la necrópolis de “El Cigarralejo”, llevados a cabo por su excavador D. Emeterio Cuadrado, de forma sistemática e ininterrumpida desde 1948 hasta 1988 y, recogidas en numerosas publicaciones⁽²⁾, puesto que tendríamos una visión global del entorno: poblado, necrópolis y santuario.

Nuestros objetivos con respecto al santuario eran básicamente tres:

- En primer lugar realizar la topografía del cerro en donde está ubicado el santuario.

- Reexcavar las estructuras descubiertas por D. Emeterio Cuadrado, para proceder con posterioridad a su consolidación. Lo que se pretendía era dejarlas protegidas para posibles visitas sin peligro de que se continúen deterioran-

do por

causas naturales como: la erosión, las inclemencias del tiempo, crecida de vegetación, desprendimiento de los elementos constructivos, etc., o bien por causas intencionadas.

- Por último, excavar en toda la zona, es decir, las pequeñas terrazas inferiores en busca de nuevas estructuras, ya que los trabajos de los años 40 se ciñeron únicamente a la parte alta de la muela en donde se asienta el santuario y que, fue interpretado como una villa romana construida sobre un primitivo santuario ibérico del que únicamente se conservaban dos muros y la “favissa”, situada debajo de uno de ellos. Aquí D. E. Cuadrado encontró cerca de 200 exvotos tallados en piedra arenisca en forma humana y, la mayoría en forma de caballitos en bajo relieve o en bulto redondo, con o sin atalajes, individuales o en parejas y una parejita de burros.

Estudios recientes⁽³⁾ parecen demostrar que las estructuras actualmente conservadas corresponden a una “casa fuerte” en la que habría un almacén y una zona de hábitat. En cuanto a la cronología, por los restos del pavimento de “opus signinum” encontrado en una de las dependencias,

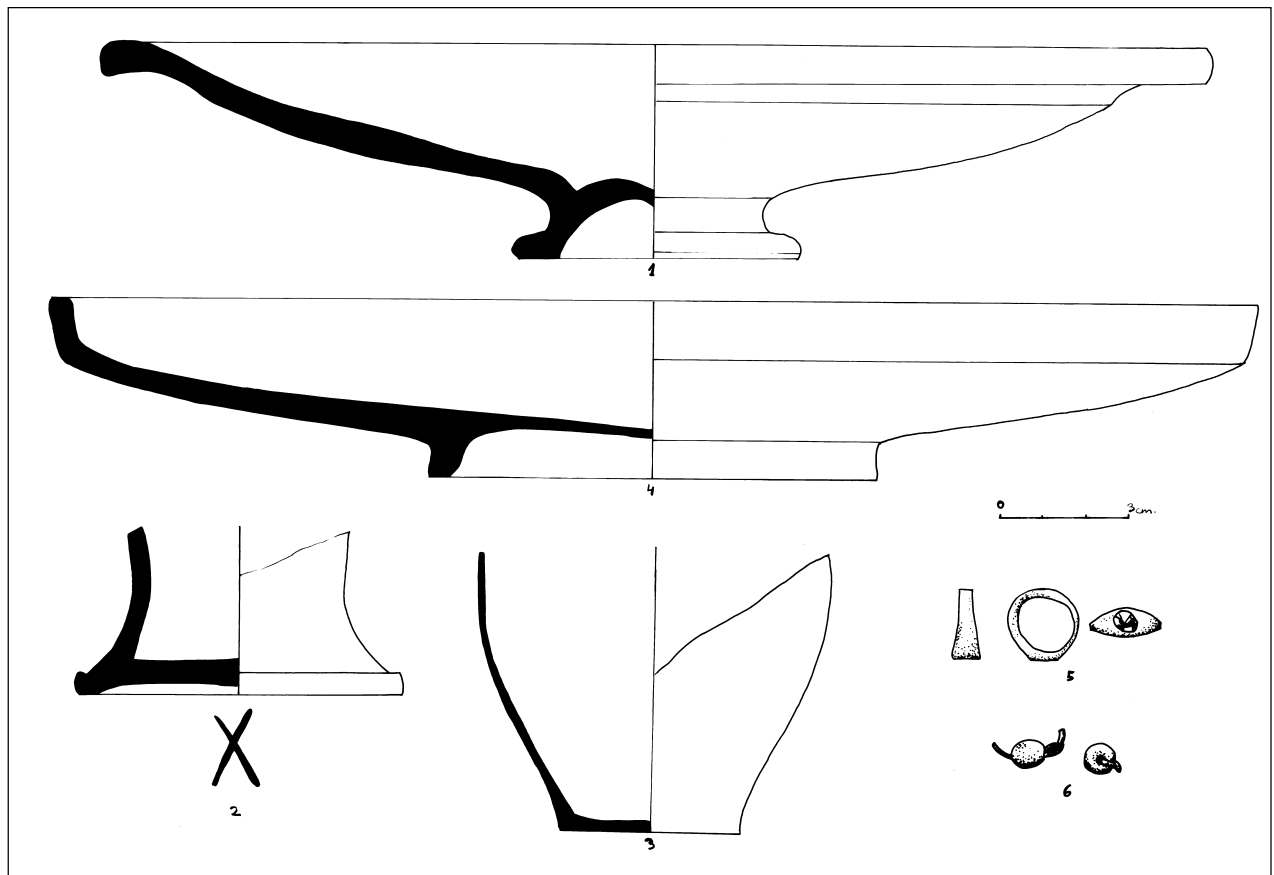


Figura 1.

no podría ir más allá de época augustea.

Este tipo de casas fortificadas vienen caracterizándose por la presencia de dos crujiás simétricas, situadas una a la derecha y otra a la izquierda de un pasillo central que hace las veces de distribuidor. En nuestro caso, debido a la peculiaridad de la topografía, las estructuras se han ido adaptando al terreno y no llegan a ser de idénticas dimensiones. De igual manera, al tener el conjunto unas defensas naturales que son el propio barranco, los muros que dan a éste son de menor anchura que los de la zona del camino, que presentan una mayor potencia.

En el poblado, realizar la planimetría y a partir de ahí ir haciendo anualmente la correspondiente campaña arqueológica.

El poblado nunca ha sido objeto de intervenciones científicas; no obstante, sí lo ha sido de las depredaciones por parte de los clandestinos que han acudido allí en busca de "tesoros". Su investigación sería de vital importancia ya que arrojaría nueva luz sobre la forma de vida de los iberos de

esta zona del sudeste peninsular.

Al obtener de la Comunidad Autónoma de Murcia sólo el permiso de excavación, pero no la subvención necesaria para poder acometer dichas tareas, nuestros trabajos —que se realizaron en diciembre de 1992— tuvieron que reducirse a dos únicos aspectos ⁽⁴⁾:

1- Prospección exhaustiva del cerro en donde se asienta el poblado.

En el transcurso de las mismas no pudimos apreciar en superficie, estructuras urbanísticas claras, que evidenciarían el trazado de las áreas de hábitat del yacimiento. No obstante, no faltan de forma aislada, hiladas de muros de piedra pertenecientes, sin duda, a los restos de las viviendas, pero son totalmente insuficientes para poder delimitar la extensión total del poblado. De igual manera, tampoco hay muros de gran potencia que puedan identificarse como la posible muralla.

Respecto a los objetos de interés que hallamos, fueron abandonados en las terrazas formadas por las rebuscas clan-

destinas. Se trata de items cerámicos que corresponderían al período final del asentamiento, que por otro lado coincide con los datos que poseemos de la necrópolis, como:

nº inv.: CI-PO-1 (Figura 1-1). Cinco fragmentos pertenecientes a una misma tapadera de cerámica gris tosca con el borde ennegrecido.

Pasta de color gris clara al exterior y en el fondo interno y borde gris oscuro. Se conserva aproximadamente la mitad.

D.B.: 25 cm.

H.: 4,9 cm.

D. asidero: 6,7 cm.

H. asidero: 1,3 cm.

CI-PO-2 (Figura 1-2) . Tintero de cerámica campaniense A, forma 3 de Lamboglia. Especie 7550 de Morel ⁽⁵⁾.

Barniz negro muy picoteado de "viruela". El fondo externo presenta un grafito "X". Únicamente se ha conservado la mitad inferior.

D.B.: 7,6 cm.

H. máxima conservada: 3,8 cm.

CI-PO-3 (Figura 1-3). Cubilete de paredes finas, forma Mayet I.

Fondo plano. Pasta de color gris lechoso al exterior y anaranjada en el interior. Se conserva la mitad inferior y está fragmentado en dos trozos.

DB.: 4,2 cm.

H. conservada: 6,4 cm.

CI-PO-4 (Figura 1-4). Seis fragmentos pertenecientes a un mismo plato muy plano, de borde recto y pie de anillo.

Pasta de color naranja claro, la superficie beige debido al engobe que la recubre.

DB.: 28 cm.

H.: 4,1 cm.

Dp.: 10,4 cm.

Hp.: 0,7 cm.

CI-PO-5 (Figura 1-5). Un anillo de oro con chatón en el que se incrusta una piedra semipreciosa de color rojo. La piedra presenta una decoración grabada de un insecto, posiblemente un saltamontes.

D.: 1,5 cm.

D. piedra: 0,5 cm.

CI-PO-6 (Figura 1-6). Pequeña cuenta de bronce con parte de dos eslabones de bronce que la atraviesan longitudinalmente.

D.: 0,7 cm.

Todos los materiales corresponderían al momento final de ocupación del poblado, lo que coincide plenamente con el fin de la necrópolis, es decir, podían fecharse entre la segunda mitad del s. II a. C. o las primeras décadas del s. I a. C.

2- Prospección del santuario y limpieza de una de las habitaciones excavadas por D. E. Cuadrado, concretamente la H. 4, para su posterior consolidación.

En el transcurso de las prospecciones encontramos en la ladera del monte un nuevo "exvoto" de piedra arenisca tallado en bajorrelieve con un caballito sin enjaezar. En la actualidad se encuentra en el Museo de Murcia.

NOTAS

(1) CUADRADO DÍAZ, E. (1950): "Excavaciones en el santuario Ibérico de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). INFORMES Y MEMORIAS 21. Madrid, 1950.

(2) De todas ellas destacaremos especialmente la Memoria final CUA-DRADO DÍAZ, E. (1987): La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA. Vol. XXIII, Madrid, 1987.

(3) BROTONS YAGÜE, F. (1998) comunicación en el XXIV CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA. Cartagena 1998 (en prensa).

(4) MOREL, J. P. (1981): "Ceramique campanienne: Les formes". BIBLIOTHEQUE DES ÉCOLES FRANÇAISES D'ATHENES ET DE ROME. 2 vol.